



Gabriela Mistral

Señor Director:

Es indudable que la verdad es esencialmente relativa, puesto que no siempre, de modo diáfano y simultáneo, conocemos los diversos elementos o factores que contribuyen a perfilar con mayor profundidad un acontecimiento histórico, un fenómeno natural o las características esenciales y auténticamente válidas de un ser humano. Dicha tarea se torna mucho más compleja cuando alcanzan las cimas de la inmortalidad o sus consecuencias, irradian tanta fuerza, tan plena vigencia que, imperceptiblemente, por algunos o por desidia de otros, se va conformando una espesa neblina de mitificación alienante, como una esencia inherente al ser humano y, por ende, al conocimiento.

Se dice que Perses, héroe de la mitología griega, tuvo que utilizar una capucha para combatir a los demonios de las tinieblas. Pensamos que el Magisterio nacional debe apropiarse de tal capucha y contribuir a combatir a tanto demonio visible o solapado, que de manera tan persistente, digna de mejor causa, se empeñan en mitificar, cuando no de enviar al rincón del olvido histórico, a una de las más notables y señeras personalidades de la inteligencia americana, sublimada expresión de la intuición y ternura femenina, traducidas en versos inmortales de gloria imperecedera y, por lo mismo, de verdadera y auténtica proyección universal.

Gabriela Mistral, hasta hoy, sigue siendo poetisa chilena y, al mismo tiempo, una ilustre caricatura para sus propios compatriotas. La eterna amiga y compañera, la madre espiritual de millones y millones de niños que cantan sus versos y danzan sus rondas en las más distantes latitudes, la maestra vidente y primera, en unir a su vocación de tal, su extraordinaria luz de mujer americana, que reivindicó con su vida y su palabra, con su verso cálido y profundo, con su verbo valiente y descarnado, la brutal realidad americana, reivindicando nuestras

aborígenes generaciones preteridas, la que unió en simbiosis maravillosa, pocas veces lograda en nuestro continente, su condición de maestra de aula y de multitudes, la que luchó de manera incansable, en defensa de los sagrados y universales derechos humanos sobre la Paz, la Libertad, la Justicia, así como su ineludible prédica en aras de una educación realmente democrática y liberadora, constituyen un reto, un constante desafío para las generaciones presentes y futuras y, muy particularmente, para el Magisterio chileno que, lamentablemente, aún no es asumido, empezando por destinar como Día del Maestro, el 7 de abril, fecha de su nacimiento, día imperecedero, para gloria y honra de la mujer chilena y que conforma en más de un 70% al Magisterio.

A los maestros de Chile nos corresponde el deber y el desafío, de no seguir siendo cómplices, del aporreado silencio concertado y reivindicar, ante la juventud y nuestro pueblo, a una Gabriela Mistral de carne y hueso, con sus virtudes y limitaciones propias de su tiempo, preservarla de transformarla en mero fetiche de grandilocuente aniversarios, sino en permanente y cálida savia, en ardiente denuncia de lo superfluo e intrascendente, en que se ligue de manera creadora, inteligente y dialéctica, la escuela a la vida y que ésta irradie en cada actividad docente el decir como el hacer, la pedagogía al trabajo y resaltando los valores del Ser en contraposición a los del Tener, en suma, una Gabriela extraordinariamente vigente y solidaria con nuestras angustias y deseos personales y colectivos.

Gabriela Mistral es patrimonio universal, americano, chileno, pero, particularmente, de las generaciones presentes y futuras, tan huérfanas de valores y ejemplos realmente válidos. Gabriela, como todo ser de alma grande, que trasciende al tiempo y las geografías, semeja al ocaso del sol, puesto que cada día renacen, a pesar de todo y de todos, emergiendo con su luz, con mayor brío y resplandor. Gabriela es y será por siempre, ejemplo señero y faro luminoso, brújula imprescindible de los

maestros americanos y, por tanto, "Maestra en Humanidad" y que alcanzó "jerarquía la más noble a que pueda aspirar un ser humano", en palabras lúcidas y profundas de Radomiro Tomic.

Lo que ella misma escribiera y que ha sido grabado a fuego en su propia tumba, es deber del Magisterio chileno que no se convierta en letra muerta:

"El artista es a su pueblo lo que el alma es para el cuerpo".

Orlando Edo Pérez

Nota máxima

Señor Director:

Un 7.5, calificación máxima para el programa El Mirador de TVN del jueves 01.04.93. Mi entusiasmo lo concita el reportaje al Dr. Diego Whitaker Rojas. La verdad es que el periodista Vicente Parrinela beneficiario de esa nota al reseñar la "vida y milagros" de ese hombre extraordinario. La evaluación señalada no involucra dilematismo, sino objetividad. El reportaje citado ha derogado la "ley del hielo" aplicada por "tirios" y "troyanos" a este apóstol de la medicina social cuyo escenario es Santiago Sur Poniente. Como coetáneo suyo -miembro de la Generación del '60- estoy contento porque así la ciudadanía comienza a empujar a quien -sin estridencia y ajeno al interés bastardo- la sirve con devoción cristiana y patriótica.

"Nadie es profeta en su tierra", expresa el adagio. En efecto, el notable facultativo titular de Cedech- aplaudido en varias Repúblicas de Sudamérica ahora comienza a cosechar y con justicia- el reconocimiento criollo. Otro refrán reza: "Más vale tarde que nunca".

Prof. Pedro Godoy
Centro de Estudios Chilenos
(Cedech)

61 Sur, Concepción, 3-10-1993 p. 6.

Gabriela Mistral [artículo] Orinaldo Eade Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Eade Pérez, Orinaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Orinaldo Eade Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile